

conociesen á Jesu Christo por el Mesias y libertador de su pueblo. Mas Jesu Christo habia profetizado lo contrario. Esta conversion general de todo aquel pueblo que era tan verosimil, por culpa de ellos no tuvo efecto: y lo tuvo la conversion de los gentiles, que era de todo punto inverosimil, mirado esto segun las leyes de la humana prudencia. Adoremos pues la gracia y la misericordia de Dios en los que obedecen al Evangelio, y la justicia en los que no le obedecen.

Señor, ¿quién ha dado crédito á lo que nos ha oido predicar? Como si dixera, son muy contados (1). Escrito está esto en Isaias (2), de donde lo tomó el Apostol, previendo la infidelidad de los judios, y la resistencia que habian de oponer á las verdades altísimas que estaban encerradas en la venida humilde y pobre de Jesu Christo. Reconvenccion es esta que debiera hacernos temblar. ¿En qué muestra dar crédito á los predicadores de la verdad, el que sigue á los maestros de la laxedad? ¿En qué obedeces al Evangelio tú que te dexas llevar agua abaxo de la corriente del mundo? Esa fe con que Dios te ha señalado y honrado, será tu fiscal en el dia de la cuenta.

Luego la fe es de lo que se ha oido, esto es, de las verdades anunciadas por la predicacion, y abrazadas por el afecto del corazon. En lo uno y en lo otro debemos reconocer la misericordia de Christo. Tú, hermano mio, que lees esto, y yo que lo escribo, ¿qué mérito teniamos para nacer en el meollo de la christiandad, donde es predicado y adorado el nombre de Dios, y no en la Turquía ó en la China, donde es desconocido y blasfemado? ¿En qué mostramos el reconocimiento tan debido á esta

(1) S. Thom. hic. (2) Isai. LIII. 1.

preferencia con que nos ama el Señor?

Y se ha oido por la palabra de Christo. Palabra de Christo es la verdad anunciada por sus mensageros. Esta es la espada que separa al hombre de sus dañados afectos: el fuego que consume en él la hierva venenosa del pecado: el martillo que quebranta la barra de hierro de la dañada voluntad. En los predicadores es escuchado y respetado y obedecido el que los envia. ¡Ay de los que contravienen al orden de su vocacion, y desdícen del fin de su mision, y anuncian otra palabra distinta de la de Christo!

Mas digo yo: ¿Por ventura no la han oido? ¿Dirán acaso que no les han predicado la verdad? ¿No ha tenido Israel noticia de lo que pertenece al misterio de Christo (1)? *Si por cierto.* ¿Pues qué excusa alegarán de su sordera á la voz de Dios, de su ceguedad contra la evidencia de la verdad por tantos predicadores atestiguada, y con tantos milagros confirmada? Miseria grande es que el mayor de todos los dones de Dios, que es el Verbo encarnado, y la merced altísima de oírle predicar, sirva para hacer inexcusables á los que debieran reconocerle como á su Salvador por el testimonio de las profecias. ¿Quién no tiembla en pensando que la luz ha de condenar á las tinieblas que vino á desterrar? ¿Podrás decir tú, hermano mio, que no ha amanecido para tí esta antorcha de la salud que traxo Christo al mundo? ¿Qué no ha llegado á tus oidos la verdad de la fe por tantos siglos anunciada? ¿No te desmentirá la Iglesia católica en cuyo regazo has nacido? Mas si has oido la palabra de la verdad, ¿qué excusa alegarás para no vivir segun ella? ¿De qué te sirve el Evangelio escuchado y no guardado, creído y no obedecido? Mira que esta recon-

(1) Rom. X. 19.

vencion no solo se hizo á los judios, sino á los christianos de todos los tiempos á quienes el conocimiento del Evangelio no ha servido ni sirve sino para su condenacion por la infidelidad práctica en que viven, esto es, por el abuso que hacen de los dones de Dios, y por el menosprecio con que tratan su santa ley.

Por toda la tierra resonó la voz de ellos &c. Con palabras de tiempo pasado, como advierte S. Agustin (1), anuncia lo venidero; porque esto en tiempo del Apostol no estaba aun enteramente cumplido; mucho menos en el de David, de quien tomó estas palabras (2). Venido el Espíritu Santo sobre los Apóstoles; penetrados ellos de este fuego volaron por todas las regiones del orbe, comenzando á cumplir lo que les estaba mandado por Christo, que fuesen por todo el mundo predicando el Evangelio (3), y que enseñasen á todos la doctrina de la verdad, y les exhortasen á la guarda de sus mandamientos (4). Aquí se ve como la Iglesia ya en su misma cuna tuvo una verdadera universalidad, y fue visible á toda la tierra aun antes que desapareciese la sombra de la sinagoga. Admirase la razon humana al ver como entre gentes doctas, esto es, difíciles de disuadir, y juntamente indóciles, esto es, difíciles de convertir, hizo este gran progreso la doctrina de Christo, sin que los Apóstoles abandonasen ni alterasen en un ápice el sistema de la simplicidad evangélica; sin que juntasen con el Evangelio el estudio de las ciencias humanas; sin que procurasen ensanchar á los filósofos el camino angosto de la salud, como lo han hecho con suma imprudencia algunos Doctores de los últimos tiem-

(1) S. Aug. *Epist. CXCIX. ad Hesych. cap. XII. n. 50.*

(2) Psalm. XVIII 5.

(3) Marc. XVI. 15.

(4) Math. XXVIII. 19. 20.

pos; sin suavizar ni endulzar para la gente rica y alta del siglo las verdades de la religion, que siempre son ásperas y amargas á las pasiones; sin ser condescendientes con los poderosos; sin prometer á sus discípulos mas bienes ni gozos ni regalos que los invisibles; sin prepararles contra las persecuciones de la iniquidad y de la falsa piedad, mas que con las armas de la paciencia; sin permitirles vengarse por obra, ni de palabra, ni con el deseo; sin darles licencia para mentir, ni usar de anfibologias, ni valerse de los otros artificios que canoniza la nueva moral, con el pretexto de no hacer odioso el Evangelio. Al considerar estas y otras mil cosas que saltan á los ojos en la propagacion del Evangelio, reconoce la mano omnipotente del que ha hecho tan grandes cosas con instrumentos tan débiles y por medios tan desproporcionados. Y como en la gloria del establecimiento de su Iglesia no ha querido que tengan parte los hombres ni los medios de que para esto se valió, mostrando que esta obra es toda suya, para no dexar nuestra fe incierta y dudosa (1). Porque quanto estos instrumentos hubieran sido mas eficaces segun la prudencia humana, tanto mas oculto hubiera quedado el poder de la mano que los movia. Muy conveniente era para nuestro bien que los obstáculos mismos que halló el Evangelio, viniesen á trocarse en medios para su extension y su gloria: quiero decir, que la cruz y la afrenta de ella, capaces por sí solas de amotinar al mundo, tuviesen virtud para someterle y hacerle fiel al crucificado: que en los Apóstoles no descollase nada de esto que emboya al corazon, ó dispierta en él miedo ó esperanza; y que por lo mismo que en ellos no habia nada de esto, viniesen á ser señores

(1) I. Cor. I. 27. seq.

del mundo : que oponiendo el mundo al Evangelio obstáculos al parecer insuperables, autoridad, riqueza, amenazas, tormentos, doctrina, falsas virtudes, deleytes, ateísmo, odio de la verdad, horror á la cruz, menosprecio de los predicadores y de su palabra; estos mismos obstáculos se rindiesen á la oculta virtud del Evangelio, y á la aparente flaqueza de los que le anunciaban.

ORACION.

Ven, Jesus mio, ven autor y consumidor de la fe, fundamento único de nuestra esperanza, origen y fuente inagotable del buen amor : ven y haz en mí la obra á que fuiste enviado. Alúmbrame con la luz que traxiste al mundo, abrázame con el fuego que veniste á pegar á la tierra. Destierra de mí las tinieblas de la ignorancia, y la frialdad á que me ha reducido mi propia miseria. No permitas que desmerezca yo las promesas del Evangelio de la paz, viviendo la vida de las pasiones, y dexándome gobernar por sus leyes. Aspire yo en todo á la justicia de la fe, que á los verdaderos hijos de Abraham da derecho al nuevo mayorazgo del cielo. Reyna tú en mí, Rey mio; en todo y siempre esté mi corazón señoreado de tí. Conozcate yo con el conocimiento de la viva fe que cede en tanta gloria tuya, como autor de la verdadera justicia, como dador de la caridad, como verdadera vida del alma que á tu semejanza criaste. ¡O verdades deleytables de la religion! No os conoce el mundo porque no es digno de conocerlos.

Envianos predicadores que nos anuncien no la paz falsa de las pasiones, sino la paz verdadera que desprende el corazón de los afectos del mundo : predicadores abrasados en tu amor, despreciadores de lo temporal, enemigos de la honra mundana, que contra los respetos malos del siglo, aventurando su

reputacion y su propio interes, prediquen este precepto gravísimo y universal de la penitencia, y digan claro que los eclesiásticos y los seculares, los grandes y los pequeños, los plebeyos y los nobles, los superiores y los súbditos, los pobres y los ricos, todos en fin estamos obligados á vivir la vida de la fe, aspirando en todo á la perfeccion evangélica: predicadores desprendidos de la alabanza humana y de la envidia, que no deseen mas gloria que la de Dios, ni mas provecho que el fruto de la palabra, prediquela quien quiera.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

En el presente Evangelio resplandece la caridad de Christo, el qual encendido en este divino fuego andaba *junto al mar de Galilea* buscando discípulos que le ayudasen en la obra de la salvacion de los hombres. No era casualidad el pasear Christo por aquella ribera. Buscaba en el tiempo á los que habia elegido antes de la creacion del mundo para cabezas del nuevo edificio de la Iglesia que venia á establecer con su sangre.

Vió dos hermanos, Simon que se llama Pedro, y Andres. Viólos el que los miró, hallólos el que los buscó : llegóse á ellos, dióseles él á conocer, atráxoles el Padre al Hijo, inspiróles el Hijo el conocimiento del Padre. No corrieron ellos ácia Christo, sino Christo ácia ellos. Mirada fue esta de misericordia. Viólos con aquellos ojos que hieren el corazón (1), y le derriten y le mudan. Predicadores son de los ojos de Christo, Mateo mirado por él en la aduana, Zaqueo en el arbol, Natanael debaxo de la higuera, la Pecadora en el convite, el Ladron en el Calvario.

Echando la red al mar. Esta pesca de los dos

(1) Cant. IV. 9.

hermanos era símbolo de la grande obra para que los había Christo escogido. Agradase mucho el Señor de ver á cada uno ocupado en su oficio. Estábalo los pastores de la comarca de Belen quando por boca de Angeles les fue dada la alegre nueva de su nacimiento. Los que cumplen exáctamente con el destino en que los ha puesto el Señor, con este solo exercicio se disponen para cosas mayores. A cada uno sabe hallar Dios en su propio lugar, si para otra cosa le quiere.

Porque eran pescadores. Merecida tenían la bendición que echa Dios sobre los que comen de su trabajo (1), y cumplen la penitencia á que fue condenado el hombre despues del pecado, de ganar el pan con el sudor de su rostro (2).

Les dixo: Seguidme á mí. No se entremetieron ellos al Apostolado. Llamados entraron, y atraídos por el Salvador. Injusto es que el hombre se tome esta honra, ó ponga senderos para conseguirla: modelo de estas elecciones fue Aaron. A Dios solo pertenece llamar, al hombre dexarse atraer de su voz. ¡Ay de los que suben á las dignidades de la Iglesia, llamados no por Christo, sino por su avaricia, ó por su ambición! Miserable vocación es esta.

Os haré pescadores de hombres. De ellos estaba escrito: *Enviaré yo muchos pescadores, dice el Señor, y los pescaran* (3). Y en otra parte describe á los hombres como peces del mar cogidos con el anzuelo, y atraídos en la red barredera, y sacados á la playa (4). Pescadores son de hombres los Prelados y Ministros del Evangelio: no lo son de su comodidad y de su interés, sino de la agena salud. Mirémonos bien en este espejo por las entrañas de Christo. Las lágrimas le saltan á Pablo al ver quan al reves se exercitan

(1) Psalm. CXXXVII. 2.
(2) Genes. III. 17. 19.

(3) Jerem. XVI. 19.
(4) Habac. I. 14. 15.

muchos en esta pesca, buscándose á sí y no á Christo. ¿Quién no llorará viendo quan caído anda y quan abandonado este negocio de pescar gente del pecado, aun entre aquellos que habían de aventurar quanto tienen y quanto son en este género de pesca? ¿Qué responderemos al que nos pida cuenta de los que por desidia nuestra se anegan y perecen en este golfo?

Ellos al punto dexando las redes le siguieron. De los ojos y de la voz de Christo nació la prontitud con que le siguieron. Dexan lo poco que tenían, y con ello la voluntad de tener mas. En venta está el cielo, ó en almoneda, por decirlo así. Lo que tienes, eso te piden por él. Sea mucho, sea poco, dalo todo, y sigue á Christo, y te salvarás. Zaqueo dió la mitad de sus bienes, la viuda dos maravedis, en ambos fue recompensada la buena voluntad. No estima Dios los grandes dones, sino los devotos corazones. Mas vale á sus ojos un vaso de agua fresca dado con caridad, que un millon de pesos dado por vanidad.

Pasando adelante vió otros dos hermanos &c. Resplandece en Santiago y Juan la caridad fraternal, y la piedad con que ayudaban á su padre en este exercicio. Como pobres estaban *remendando* las redes viejas que tenían, para que no se saliesen los peces y quedase perdido su trabajo. Roguemos á Dios por los pescadores de hombres que no cuidan de remendar sus redes. Redes rompidas son los sermones desmentidos con las costumbres, los que se predicán para ganar aplauso y honra mundana. Este es el adulterio espantoso de la palabra de Dios (1), aquel aguar el vino puro y generoso de la bodega de Christo (2). Por donde viene á suceder que el Evangelio que aplicado como se debe tiene virtud para curar las llagas de nuestros vicios, desfigurado con

(1) II. Cor. II. 17. (2) Isai. I. 22.

la vida del predicador, ó dirigido á su propia alabanza, pierde su fortaleza como el vino aguado.

Ellos dexando luego las redes y al padre, le siguieron. Desprendiéronse de los bienes temporales, y mejoraron el amor de la sangre. Piedad era estar los hijos con el padre: religion fue despues dexar al padre por Christo. No dexaron al padre sino porque les era impedimento para seguir á Christo. Primero es Christo que los padres en el amor y en el orden del amor. Muy zeloso es el Señor de que no sea este orden quebrantado. Con encarecer tanto y recomendar á los hijos el amor de los padres, dice que no es digno de sí el hijo que los ama mas que á él. Y asi S. Gerónimo no tiene reparo de aconsejar que quando el hijo no halle otro remedio ponga los pies sobre sus padres para pasar á la compañía de los siervos de Christo.

ORACION.

Bendita sea, ó dulce Jesus, esa sabiduria tuya infinita con que para dar Apóstoles á tu Iglesia no vas á los palacios de los Príncipes, ni á las escuelas de los filósofos, ni á las sinagogas donde estaban como en depósito los testimonios de tu venida; sino á los barcos de los pescadores faltos de letras, de bienes y de todo lo que lleva en pos de sí los ojos y la admiracion del mundo. Lo flaco del mundo escoges para vencer lo fuerte, lo necio para confundir lo sabio, lo baxo y lo que casi no tiene ser para destruir lo alto y lo encumbrado que emboba á la ciencia y á la grandeza terrena. ¿Cómo tendrá aliento la carne para gloriarse delante de tí? Dame, Señor, que me conozca á mí mismo, y viva en humillacion perpétua, agradecido á tí por lo que obras en mí, por la misericordia con que me has llamado á tu Iglesia, y concedí dome espera para que llore mis extravios, y dádome prendas de que recibiré de tí la perseverancia en la conversion.

LITURGIA,

Ó LO QUE ORDINARIAMENTE

SE DICE

EN EL SANTO SACRIFICIO

DE LA MISA.

El Sacerdote estando al pie del altar, y santiguándose, dice lo siguiente alternando con los Ministros.

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Entraré al altar de Dios. *M.* A Dios que alegra mi mocedad.

Salmo 42. *Judica me Deus, &c. I.*

S. Júzgame, ó Dios, y separa mi causa de la gente no santa: líbrame del hombre injusto y engañador. *M.* Por quanto tú eres, ó Dios, mi fortaleza: ¿por qué causa me desechaste? ¿y por qué causa ando triste, quando me aflige el enemigo?

S. Envía tu luz y tu verdad: ellas me guiarán, y me llevarán á tu santo monte y á tus moradas. *M.* Y entraré al altar de Dios, á Dios que alegra

mi mocedad.

S. Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, ó Dios mio: ¿por qué te entristeces, alma mia, y por qué me conurbas? *M.* Espera en Dios, porque aun le confesaré: como á mi Dios y Salvador que tengo á mi presencia.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. *M.* Como era en el principio, así ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

S. Entraré al altar de Dios, *M.* A Dios que alegra mi mocedad.

S. Nuestro socorro es en el nombre del Señor. *M.* Que hizo cielos y tierra.

1. Dicese este Salmo al comenzar el santo sacrificio de la Misa, para exci-

TOMO XI.

tar al Sacerdote y al pueblo á que se lleguen á el con entera confianza.

Ff